



**CONOCIENDO LA HISTORIA  
DE LA VIVIENDA  
COLABORATIVA -  
COHOUSING  
2025**

## Un poco de historia...

En la revista Entorno Construido, número especial sobre COHOUSING, se publica “Diseño para la igualdad de género: la historia de las ideas y realidades del cohousing”, cuyos autores son Dick Urban Vestbro y Liisa Horelli.

### Resumen

El desarrollo actual de tipos alternativos de vivienda con espacios comunes e instalaciones compartidas, conocidos como cohousing, ha sido influido por visiones utópicas, propuestas prácticas y proyectos implementados en el pasado.

Este artículo rastrea las fuerzas impulsoras detrás de los diversos modelos de asentamientos comunitarios, cooperativos, edificios de cocinas centrales, viviendas colectivas y experimentos residenciales colaborativos, y se centra específicamente en el diseño y los aspectos de género de dichos modelos. Se hace hincapié en los argumentos feministas a favor del *cohousing*, así como en la discusión sobre la resistencia patriarcal frente a las diversas formas de vivienda y vida basadas en la igualdad y la cooperación vecinal.

El artículo incluye un análisis del alivio de las cargas del trabajo doméstico y de la posibilidad de que los hombres sean valientemente “domesticados” mediante este tipo de vivienda. Los principales métodos de investigación incluyen el análisis de la literatura y las propias experiencias prácticas de los investigadores en el ámbito del *cohousing*.

Los autores afirman que esta forma de habitar en los países escandinavos y en algunos otros países, ha contribuido a una distribución más equitativa de las responsabilidades en el trabajo doméstico. Sin embargo, el número de personas que viven en viviendas compartidas sigue siendo demasiado reducido como para influir en la segregación por género en los mercados laborales. Además, se concluye que los factores de diseño, como la calidad de los espacios compartidos, el fácil acceso a las salas comunes y la comunicación interior, son importantes para el buen funcionamiento.

### Introducción

Se han utilizado diversos conceptos para describir fenómenos similares en la investigación sobre viviendas con espacios comunes y equipamientos compartidos. Algunos autores ponen el acento en la colaboración de los residentes, mientras que otros se centran en la promoción de la comunidad o en la organización racional de las residencias en un bloque de viviendas urbanas. La participación de los usuarios en la planificación, el diseño y la ejecución de los proyectos ha sido a menudo la fuerza motriz, pero la inclusión de la participación en la definición significa que las viviendas centradas en la alimentación comunitaria, etc., quedan fuera de la definición. Además, en este artículo se excluyen las definiciones que incluyen la autogestión, ya que existen proyectos de *cohousing* gestionados por empresas de vivienda privadas o públicas. En línea con los argumentos de Vestbro (2010), el *cohousing* se define aquí como una vivienda con espacios comunes y equipamientos compartidos. El concepto se utiliza ampliamente en el mundo de habla inglesa, así como en Austria, Bélgica, Italia y la República Checa. Se recomienda el uso del término vivienda colaborativa cuando se refiere específicamente a la vivienda que está orientada a la colaboración entre los residentes, mientras que la vivienda comunal debe usarse, cuando se refiere a la vivienda diseñada para crear comunidad. Se propone el uso de viviendas colectivas cuando el énfasis está en apartamentos individuales. Sugerimos evitar el término vivienda cooperativa en este contexto, ya que a menudo se refiere a viviendas propiedad de una cooperativa sin espacios comunes ni instalaciones compartidas.

Además, las ecoaldeas quedan fuera de la definición de *cohousing*, a menos que se proporcionen espacios comunes e instalaciones compartidas. El foco de las discusiones sobre el *cohousing* suele centrarse en las formas de vida y el

entorno construido. Para entender la relación entre estos dos factores, que es el objetivo de este artículo, necesitamos utilizar conceptos claramente definidos. En inglés, la vivienda puede referirse al edificio en sí, pero también puede usarse para denotar el contenido social o el proceso que conduce a las estructuras físicas.

Por otro lado, la vida en comunidad o los estilos de vida colaborativos pueden utilizarse para denotar el contenido social. Cuando el papel de las estructuras físicas está en el foco, se puede utilizar el concepto de proyecto de covivienda (que incluye tanto los proyectos imaginados como los implementados) o el edificio residencial colaborativo. Consideramos que estos términos son incómodos. Por lo tanto, nos aventuramos a utilizar el término cohousing, cuando nos referimos a un edificio residencial con varios apartamentos combinados con instalaciones comunitarias. Esto está en línea con el uso del término *Haus* en alemán o *hus* en las lenguas escandinavas.

Nos interesa tanto el contenido social como el diseño físico del *cohousing*. Hayden (1977; 1981; 1992/2005), Caldenby y Walldén (1979), McCamant y Durrett (1988), Fromm (1991), Palm Lindén (1992a), Caldenby (1992), Meltzer (2006) y Williams (2005) han realizado valiosas investigaciones en este campo. La investigación de Hayden se discute en dos secciones de este artículo, mientras que el análisis de Palm Lindén sobre la organización espacial de las casas coviviendas suecas se presenta en la sección sobre el desarrollo del modelo sueco de auto construcción. McCamant & Durrett son profesionales cuyas principales contribuciones consisten en llevar la experiencia danesa a una audiencia internacional y en desarrollar un modelo de diseño colaborativo. Meltzer ha hecho una valiosa contribución al clasificar los beneficios ambientales del diseño de *cohousing*, principalmente en el contexto estadounidense (Meltzer, 2006) y al analizar las diferencias entre eco aldeas y *cohousing* (Meltzer, 2010). En su investigación sobre la vivienda colectiva en la Unión Soviética de la década de 1920 y la de Suecia en la década de 1930, Caldenby y Walldén muestran que los diseños en ambos países se basaron en ideas modernistas sobre una división del trabajo de gran alcance entre los residentes y el personal de servicio, y el deseo de reducir el trabajo doméstico tanto como fuera posible. Estas formas de vivienda colectiva no contemplaban la colaboración de los residentes. En su tesis doctoral (en sueco con un resumen en ruso) Caldenby (1992) discute la tipología del *cohousing*, basada en:

- a) Los análisis de los proyectos utópicos del siglo XIX.
- b) Los proyectos soviéticos (tanto propuestos como implementados) de la década de 1920
- c) Algunos de los primeros proyectos suecos.

Descubrió que los ejemplos eran edificios independientes similares a instituciones, que a menudo seguían un patrón simétrico. Ninguno de ellos formaba parte de una densa estructura urbana. También encontró que la estructura espacial interna de los ejemplos analizados seguía principios e ideas arquitectónicas clasicistas, a menudo arbóreas, que habían sido tomadas de monasterios o prisiones. Estos proyectos modernistas de vivienda colectiva se desviaron considerablemente de los modelos posteriores de *cohousing*. Jo Williams ha ofrecido una valiosa visión general de la literatura sobre los factores de diseño que fomentan la interacción social en la vivienda. Estos son: altas densidades, buena visibilidad, agrupamiento y la inclusión de espacios de protección y de estacionamiento de automóviles en la periferia de las comunidades. Estas observaciones son válidas tanto a nivel de edificio como de barrio. El autor concluye que **las instalaciones comunales deben estar ubicadas en el centro, que los caminos deben ser compartidos por muchos residentes y que los espacios privados deben reducirse, si se busca una mayor interacción social.**

Las publicaciones mencionadas anteriormente no analizan los diseños de *cohousing* desde una perspectiva de género. El objetivo de este artículo es identificar y discutir las diferencias entre modelos, motores y diseños de *cohousing* desde una perspectiva de género. Planteamos la cuestión de hasta qué punto los distintos modelos de *cohousing* han estado determinados por ideas relacionadas con el género. Para explorar esta cuestión, examinamos no sólo lo que dicen los inventores de modelos sobre este aspecto, sino también hasta qué punto los objetivos articulados se han implementado en la práctica. La investigación sobre el *cohousing* en los países nórdicos, muestra

que la cuestión de la igualdad de responsabilidades entre hombres y mujeres en las tareas domésticas ha sido un factor determinante. Otra cuestión que se plantea, es hasta qué punto una distribución más equitativa de las responsabilidades en el hogar puede contribuir a la igualdad en los mercados de trabajo y en la vida política. En la actualidad, los estudios de género tienden a ignorar los campos de la planificación, el diseño e incluso la vivienda, ya que la investigación y las políticas se centran en los derechos políticos, la violencia contra las mujeres y los mercados laborales segregados. Las descripciones sobre las tres olas de igualdad entre los sexos suelen comenzar con la "Perspectiva de la igualdad de trato", a finales del siglo XX. Su estrategia ha sido y sigue siendo la promoción de los derechos humanos, lo que ha traído consigo la igualdad formal de la mujer. La estrategia de la segunda ola de igualdad, en la década de 1960, ha sido "el empoderamiento de las mujeres (y los hombres)", incluida la política de la diferencia.

La "perspectiva de género" es la última ola, que comenzó a principios de la década de 1980 y aún continúa. Su estrategia consiste en incorporar la igualdad de género en todos los ámbitos, políticas, proyectos y procesos posibles. Ya hace 60 años, Simone de Beauvoir (1949) afirmaba que "no se nace, sino que se llega a ser mujer". A esta influyente afirmación le siguió el reconocimiento de que el género se desvía del sexo biológico y es una construcción social. En la actualidad, el género suele considerarse un concepto dinámico y relacional que hace referencia a fenómenos individuales, interrelacionales e institucionales. "Hacer el género en contexto" debe reconocerse o deconstruirse en todas las actividades con conciencia de género. Por ejemplo, en la vivienda: la vivienda tiene un papel indirecto en la reproducción del género dependiendo de la cantidad de tiempo que las mujeres y los hombres dedican a las tareas domésticas, en la cocina o en el garaje. Son los patrones temporales y espaciales de ciertas actividades los que reproducen las imágenes de la identidad de género, los que, a su vez, inciden en la identidad de la persona. El proceso se ve afectado por los patrones culturales, a menudo patriarcales, que establecen los límites de elección de los residentes individuales o de los hogares. En las casas individuales, los patrones conservadores de la cultura tienden a predominar. Esto significa que se mantiene la distribución tradicional del trabajo doméstico en la que las mujeres realizan mucho más trabajo doméstico que los hombres. La consecuencia es que la cocina se interpreta mayoritariamente como un espacio femenino, mientras que el garaje o los espacios exteriores se interpretan como masculinos (Horelli, 1993). Este no es el caso del *cohousing*, en el que se pueden romper los patrones patriarcales y compartir las tareas domésticas entre mujeres y hombres. Los residentes de las casas compartidas también tienden a utilizar una variedad de temporalidades alternativas que interactúan con espacios y lugares que a su vez afectan sus identidades de género.

Los métodos de investigación empleados en la redacción de este artículo se basan principalmente en una revisión bibliográfica. Para el relato histórico, nos basamos en el libro de Vestbro sobre el *cohousing*. Un método de investigación adicional consiste en analizar la experiencia práctica de los autores. Vestbro vive en una casa compartida en Estocolmo desde 1996. Desde 2006, es presidente de la organización nacional sueca Cohousing NOW, que mantiene un contacto regular con 50 comunidades de *cohousing* y 12 grupos de iniciación en *cohousing*. Horell participó en la planificación de un experimento de convivencia a principios de la década de 1970 en las afueras de Helsinki (Finlandia) y vivió allí durante 12 años. También ha sido miembro activa del grupo de investigación *The New Everyday Life* en la década de 1980. Se describe la historia del *cohousing* en orden cronológico, presentando primero las ideas utópicas sobre el hábitat ideal, seguidas de las feministas materialistas en los EE. UU., la cocina central y las primeras viviendas colectivas, la Nueva Vida Cotidiana y finalmente, el desarrollo del modelo sueco de auto construcción.

### **Ideas utópicas sobre el hábitat ideal**

Las ideas actuales sobre el *cohousing* se han visto influidas por ejemplos históricos. Uno de los primeros pensadores influyentes fue Tomás Moro, un estadista y erudito humanista bajo el rey Enrique VIII. En su famoso libro **Utopía** ("un lugar en ninguna parte", 1516), Moro describió una sociedad en perfecto orden, con educación igual para hombres y mujeres y sin propiedad privada. La isla de Utopía contaba con 54 pueblos, cada uno con unas 6.000

familias, divididas en grupos de 30, y atendidas por una pareja de esclavos (extranjeros o delincuentes). Se suponía que cada ciudadano debía dedicar parte de su vida a la agricultura. Las mujeres realizarían el mismo trabajo que los hombres, pero el tejido sería realizado principalmente por mujeres, mientras que la carpintería, la orfebrería y la albañilería serían realizadas por hombres. Las comidas se consumían en grandes comedores. Las comidas comunales se describen de la siguiente manera: A las horas del almuerzo y la cena, todo el grupo de la familia se reúne al sonido de la trompeta y comen juntos, excepto solo los que están en los hospitales o yacen enfermos en su casa. Sin embargo, después de que se sirven los salones, a nadie se le impide llevar provisiones a la casa desde la plaza del mercado, porque saben que nadie lo hace sino por alguna buena razón; porque aunque cualquiera que quiera pueda comer en su casa, sin embargo, nadie lo hace de buena gana, ya que es ridículo que alguien se tome la molestia de preparar una mala cena en casa cuando hay una mucho más abundante preparada para él tan cerca. Los servicios en los salones debían ser realizados por esclavos, mientras que la cocina y el orden de las mesas debían ser realizados por mujeres que se turnaban. Trescientos años más tarde, ideas similares fueron defendidas por los socialistas utópicos. Uno de ellos, Charles Fourier, abogó por la propiedad, el orden y la productividad comunales en lugar del caos y el parasitismo que consideraba el resultado de la apropiación privada de los medios de producción en la Europa de la época. Propuso que las mujeres tuvieran una buena educación, no sólo en las tareas femeninas tradicionales, sino también en el trabajo fuera de sus hogares. Las tareas domésticas debían racionalizarse mediante máquinas y cocinas comunales. Todo el mundo viviría en los "Phalanstères" (Falansterio: comunidad autónoma de producción y consumo, donde habitaba cada una de las falanges en las que se dividía la sociedad) de la ciudad ideal. La ciudad debía contener entre 1.620 y 1.800 habitantes, dedicados tanto a la agricultura como a la producción industrial a pequeña escala. El Falansterio se parecía al Palacio de Versalles. Pero, a diferencia de Versalles, el Falansterio debía tener un comedor comunal, escuelas, jardines de infancia, bibliotecas, salas de conferencias, un teatro y otras instalaciones colectivas para todos.

El Falansterio de Fourier, interpretado por Charles Daubigny, tenía una arcada que se extendía por todo el complejo de edificios y conectaba las viviendas individuales con los espacios comunes. Las ideas de los socialistas utópicos fueron prohibidas, a posteriori.

Los discípulos de Fourier y otros utopistas europeos tuvieron que emigrar a los Estados Unidos para poner en práctica sus ideas. En su libro *Seven American Utopias*, la arquitecta investigadora Dolores Hayden (1977) analizó los asentamientos comunitarios de Estados Unidos entre 1790 y 1930 (280 en total, con un examen más detallado de siete de ellos). Según Hayden, las soluciones de diseño de estas comunidades se basaron en el deseo de establecer asentamientos autosuficientes que incorporaran tanto la industria como la agricultura. Las fuerzas motrices detrás de los diferentes diseños podrían clasificarse en tres motivos principales:

El jardín ideal, caracterizado por su ubicación en un paisaje idealizado, con énfasis en la horticultura y la productividad agrícola. El ideal de la máquina, caracterizado por la productividad industrial y la inventiva política. La idea de la casa modelo, caracterizada por el enfoque en el buen diseño y los nuevos estilos de vida. La visión de una sociedad más racional se hizo prominente en muchos asentamientos utópicos. Por ejemplo, los "shakers" (agitadores) pueden ser vistos como precursores del modernismo, ya que adoptaron un tipo de arquitectura puritana 100 años antes de su tiempo. Hayden muestra que los principios de igualdad entre hombres y mujeres fueron fuerzas motrices importantes en la mayoría de las comunidades analizadas. El sistema burgués de amas de casa fue rechazado en favor de la plena participación de las mujeres en la producción. Sin embargo, el autor concluye: "En la mayoría de las comunas del siglo XIX, el "trabajo de las mujeres" seguía estereotipado por el sexo, pero los hombres y las mujeres se beneficiaban cuando la cocina, la limpieza y el cuidado de los niños se colectivizaron". El único ejemplo europeo de un proyecto realizado inspirado en los socialistas utópicos fue el *Familistère* de Guise. Fue construido por Jean Baptiste André Godin, un industrial y miembro del senado francés. Se le permitió construir un complejo de edificios, donde todos vivirían en una gran familia. El complejo incluía tanto una fábrica como grandes viviendas multifamiliares, interconectadas bajo enormes techos de vidrio. Los obreros eran dueños de la fábrica y cuidaban de los espacios colectivos en la *Familistère*. Se suponía que las mujeres debían ser

tratadas en igualdad de condiciones con los hombres. Sin embargo, como no se les consideraba capaces de llevar a cabo el extenuante trabajo que requería la fábrica, muchos de ellas se quedaron sin trabajo. Por lo tanto, se construyeron cocinas familiares individuales y la *Familistère* perdió gradualmente su carácter colectivo. Hoy en día, el complejo de edificios forma parte del patrimonio nacional

Estos edificios residenciales con techos acristalados y pequeños apartamentos conectados a instalaciones comunes, como comedores, una guardería para niños, un teatro, una escuela, una biblioteca, una lavandería, salas de atracciones, una sala de esgrima y un gran parque revitalizó el debate, cuando reveló en su libro pionero, *The Grand Domestic Revolution*, la tradición feminista perdida y olvidada que había dominado los Estados Unidos durante seis décadas. El movimiento comenzó en 1868, cuando se formularon las primeras demandas para que se pagara a las amas de casa. Terminó en 1931, cuando el Informe de la Comisión Hoover sobre la Construcción y la Propiedad de Viviendas impulsó la construcción de 50 millones de viviendas unifamiliares, principalmente en los suburbios. Hayden llama a estas mujeres "feministas materialistas", ya que exigían "una transformación completa del diseño espacial y de la cultura material de los hogares, barrios y ciudades estadounidenses". Las feministas atacaron tanto la separación física entre el espacio doméstico y el espacio público como la separación económica entre la economía doméstica y la economía política. Así, los defensores del movimiento argumentaban que el entorno construido debía reflejar sistemas de producción y consumo más igualitarios. También afirmaron que todo el entorno físico de las ciudades debía rediseñarse para reflejar la igualdad de las mujeres, en contraste con los utópicos, que, en su mayoría, habían construido sus comunidades fuera de la ciudad. La estrategia de las feministas fue, sobre todo, inventar nuevas formas de organización en los barrios que visibilizaran el trabajo doméstico oculto. Las nuevas intervenciones incluyeron cooperativas de amas de casa, nuevos tipos de edificios (casas sin cocina, apart hoteles), guarderías, cocinas públicas, comedores comunitarios y prestación de servicios de alimentación. También crearon visiones de ciudades feministas en las que se había superado la división entre la vida doméstica y la vida pública del capitalismo industrial.

Las feministas materialistas exigían el control de las mujeres sobre la reproducción. Esto se vio influido por los socialistas comunitarios (Owen, Fourier y Godin), que habían dado el mismo peso al trabajo doméstico que al trabajo industrial. Las figuras clave entre las feministas materialistas, como Melucina Fay Peirce, Charlotte Perkins Gilman y Mary Livermore, consideraban que la socialización del trabajo doméstico debía estar en el centro de su movimiento. Afirmaban que las mujeres debían tener el control de la reproducción social. Esto significaba que el trabajo doméstico, aunque fuera remunerado, nunca debía compartirse con los hombres. Sin embargo, las feministas materialistas no fueron capaces de resolver el problema de la clase o de las mujeres que explotan a otras mujeres, ya que consideraban el género, y no la clase, como la categoría unificadora del movimiento social. Además, las feministas no estaban preparadas para enfrentar el desarrollo del capitalismo monopolista que incluía la defensa de las viviendas unifamiliares en los suburbios y el consumo de productos básicos producidos en masa. Las feministas materialistas tuvieron un impacto en la construcción de cocinas centrales y viviendas colectivas en Europa. Además, aunque su legado fue olvidado durante mucho tiempo en la historia posterior del *cohousing*, la publicación de la Gran Revolución Doméstica en 1981 y la participación de Dolores Hayden en la conferencia sobre Vivienda y Construcción sobre las Condiciones de la Mujer en Dinamarca, a principios de la década de 1980, tuvieron un gran impacto en el enfoque de la Nueva Vida Cotidiana y su expansión dentro del *cohousing* en varios países.

### **Cocinas centrales y primeras viviendas colectivas**

En el siglo XIX, a finales de los años 80 tuvo lugar un debate público en algunos países europeos sobre la necesidad de la creciente clase media de encontrar soluciones al problema de la contratación de empleadas domésticas a un precio asequible. Una idea que surgió fue la de "colectivizar a la sirvienta", mediante la creación de complejos residenciales urbanos en los que muchos hogares pudieran compartir la producción de alimentos. Probablemente el primer edificio de este tipo fue el "edificio central", iniciado por el maestro de escuela Otto Fick. Fue construido en Copenhague, en 1903. Más tarde, se construyeron edificios similares en Estocolmo, Londres, Berlín, Zúrich y Viena.

En la Europa germanófila se les llamaba "Einküchenhaus" (edificios de una cocina), en contraste con las "viviendas de varias cocinas" que dominaban la producción de viviendas.

Después de 1922, no se realizaron más experimentos con casas de cocina central en Europa. Sin embargo, la discusión sobre las nuevas formas de la casa continuó, y el debate público pronto fue dominado por los modernistas. En Suecia, como en otros países europeos, los arquitectos modernistas consideraban la vivienda con servicios colectivos como una expresión lógica de la modernización. Se introdujo la palabra «kollektivhus» (casa colectiva). La idea fue desarrollada principalmente por el arquitecto Sven Markelius y la reformadora social Alva Myrdal. Para ellos, la vivienda colectiva era una herramienta que permitía a las mujeres combinar las tareas domésticas con el empleo remunerado. En un artículo de 1932, Myrdal escribió: "Cuando se considera un bloque de apartamentos urbano, donde las alóndigas se preparan en 20 pequeñas cocinas una al lado de la otra y una encima de la otra, y donde muchas pequeñas guarderías albergan cada una un pequeño retoño humano, ¿no clama esto por una organización sistemática, una organización en nombre del colectivismo?". Myrdal pensaba que la posibilidad de que las mujeres trabajaran fuera del hogar era un instrumento importante para lograr la emancipación femenina. Esto contrastaba con otro ideal feminista defendido por la autora Elin Wägner, quien enfatizaba el rol reproductivo de la mujer y exigía una sociedad permeada por el espíritu de la maternidad. Myrdal también consideró importante proporcionar un entorno socialmente deseable para los niños en una situación en la que las familias se volvían más pequeñas y estaban más aisladas. La intención no era disolver la familia, como se decía en la prensa conservadora, sino facilitar la vida cotidiana de una familia moderna con roles iguales para hombres y mujeres. La primera casa colectiva modernista en Suecia se construyó en 1935 en Estocolmo. Fue diseñada por Sven Markelius, quien vivió allí durante muchos años. El jardín de infantes, establecido de acuerdo con los conceptos de Alva Myrdal, fue el primero en Suecia en aplicar métodos educativos modernos.

Las primeras unidades de vivienda colectiva de Suecia no se basaban en la cooperación, sino en la división del trabajo. Los inquilinos debían ser atendidos por personal empleado, incluida la lavandería y la limpieza de las habitaciones. Se suponía que los propios inquilinos no debían hacer ningún trabajo doméstico. Esto probablemente contribuyó a que la vivienda colectiva se etiquetara como una "solución especial para personas privilegiadas". Por lo tanto, se consideró imposible que el partido obrero (Partido Socialdemócrata) en el poder proporcionara subsidios a la vivienda colectiva. Los modernistas radicales veían la vivienda colectiva como un instrumento para promover la igualdad entre hombres y mujeres. La idea no era que los hombres tuvieran las mismas responsabilidades que las mujeres en lo que respecta a los hijos y al trabajo doméstico (como ocurrió más tarde), sino que se buscaba acabar con el sistema burgués de ama de casa para que las mujeres pudieran trabajar fuera de sus hogares. Al primer proyecto le siguieron otras coviviendas que tenían sus servicios como los de casas colectivas a través de personal empleado. En 1948 se constituyó un comité gubernamental de investigación para estudiar el problema de las instalaciones colectivas en las zonas urbanas. En su primer informe, la comisión propuso que se promoviera el *cohousing*. Sin embargo, bajo el impacto de la guerra fría, con su posterior campaña por el ideal del ama de casa, el comité se volvió en contra del *cohousing* en su informe final. Uno de los principales argumentos era que el cuidado infantil colectivo, considerado una parte integral del *cohousing*, sería perjudicial para el desarrollo del niño. Se hizo referencia al médico británico Dr. Bowlby, quien había descubierto que los niños de los orfanatos sufrían de "privación materna", lo que a su vez promovía la delincuencia juvenil.

Se origina el círculo vicioso de la falta de servicios residenciales de las mujeres. Las mujeres necesitaban servicios en el hogar que les permitieran cumplir con sus responsabilidades laborales y familiares. Sin servicios no tenían tiempo para participar en política. Si las mujeres no participaban, la vida era planificada por hombres, sin reconocer las necesidades de las mujeres. La actitud negativa de los funcionarios hacia la vivienda colectiva significaba que dichas viviendas debían desarrollarse sin apoyo público. Cinco de las 16 casas colectivas construidas en Suecia entre 1935 y 1972 fueron producidas por la empresa privada de construcción de Olle Engkvist, quien fue el que introdujo un modelo basado en la compra obligatoria de vales de comida y amplios servicios para las familias con mujeres bien

educadas, que deseaban mantener sus empleos cuando los niños estaban en edad preescolar. La última de las casas colectivas de Engkvist fue el Hotel familiar en Hässelby, construido a mediados de la década de 1950.

Constaba de 328 apartamentos, todos ellos conectados a instalaciones como un restaurante, una cafetería, una gran sala de fiestas, una guardería para niños, una sala de gimnasia, una pequeña tienda, una recepción, una peluquería, una lavandería y una sala de meditación. Al principio, la unidad de Hässelby atrajo a habitantes bastante ricos, pero en la década de 1970 se mudaron nuevos grupos de personas, incluidas familias jóvenes con raíces en el movimiento feminista y en la vida alternativa. Comenzaron a protestar contra los aumentos de precios del alquiler y de la comida. Estas acciones y el uso común de los espacios contribuyeron a un sentido de solidaridad entre los inquilinos. Después de la muerte de Engkvist en 1969, la dirección de la empresa comenzó a dismantlar los servicios en el hotel familiar. Los residentes activos se opusieron, pero después de varios años de lucha perdieron la batalla por el servicio de comidas y el restaurante cerró. Como todavía no querían darse por vencidos, los activistas comenzaron a cocinar ellos mismos en la cocina del restaurante. Para su sorpresa, esta situación les resultó atractiva. Posteriormente, la compra de alimentos, la división en equipos de cocina y la venta de tickets de comida se organizaron a largo plazo entre quienes participaban en la nueva actividad.

### **El grupo BIG y *The New Everyday Life***

Argumentos a favor del modelo de autoconstrucción habían sido presentados por un grupo de mujeres, llamado BIG, *Bo i Gemenskap* (Vivir en comunidad), antes de que el hotel familiar de Hässelby se convirtiera en un nuevo modelo. El grupo BIG rechazó la idea de separar el trabajo productivo del reproductivo. Tampoco estaba de acuerdo con los modernistas en que las tareas domésticas debían reducirse al mínimo. En cambio, sostiene que el trabajo doméstico forma parte de la cultura de la mujer y debe considerarse una valiosa contribución a la sociedad. Se argumentó que la desventaja de las tareas domésticas tradicionales era que se llevaban a cabo de forma aislada por un hogar pequeño. BIG afirmó que cocinar y criar a los niños junto con otros es agradable y también ahorra tiempo. Se consideró que entre 15 y 50 hogares era un tamaño adecuado para el nuevo tipo de *cohousing*. Si cada hogar renunciara al 10 % del espacio normal de un apartamento, el colectivo obtendría una cantidad sustancial de instalaciones colectivas sin aumentar los costos. El nuevo modelo se denominó "la pequeña unidad de vivienda colectiva basada en la unión a través del trabajo en común" o el "modelo de trabajo por cuenta propia"

El grupo BIG podría haber optado por implementar sus ideas con el objetivo limitado de satisfacer sus propias necesidades. Sin embargo, quería que el nuevo modelo fuera una ventaja para otros grupos sociales. Por ello, propuso que las empresas constructoras municipales de vivienda tomaran la iniciativa. A finales de la década de 1970, llegó el momento de adoptar el nuevo modelo por varias razones. En realidad, fueron las 10 empresas municipales constructoras de vivienda (ahora bajo un nuevo liderazgo) las que implementaron la mayoría de los nuevos experimentos. Los miembros del grupo BIG se convirtieron en actores clave de la red nórdica de mujeres sobre "Vivienda y construcción sobre las condiciones de las mujeres", que se reunió en su primera Conferencia en 1979. Independientemente de la prestación de servicios de cuidado, los estados de bienestar nórdicos no han logrado aliviar la doble carga de las mujeres en la gestión del trabajo y del hogar, ni resolver la fragmentación estructural de la sociedad que da lugar a experiencias cotidianas frustrantes. La Conferencia surgió con la idea de una mejor vida cotidiana en la que una infraestructura de apoyo desempeñaría un papel central. Esto se convirtió en un proyecto transdisciplinario de una década de duración, *The New Everyday Life* (La nueva vida cotidiana). No sólo ofrecía una crítica a las difíciles condiciones para conciliar el trabajo y la vida privada, sino también una visión de una sociedad justa, así como un modelo de acción. Los motivos centrales de la acción fueron las necesidades de los niños y las mujeres, así como la reproducción social de las personas y la naturaleza. El anhelo de plenitud e integración personal y colectiva se inspiró, además en los primeros utópicos y en las feministas materialistas estadounidenses, también en los textos críticos de André Gortz (1980) y Henri Lefebvre (1971). La visión del grupo *The New Everyday Life* era una utopía concreta de una sociedad postindustrial, similar a un mosaico, que consistía en diversas unidades autónomas que son responsables del uso de los recursos locales. Los elementos importantes son el trabajo

(remunerado y no remunerado), el cuidado y la vivienda, cuya separación debía sustituirse por su integración en el entorno vital.

El marco teórico comprendía dos conceptos centrales: la vida cotidiana como proceso y el nivel intermedio como una nueva estructura importante a desarrollar. La raíz de la vida cotidiana se encuentra en las acciones reproductivas que constituyen las fuerzas psicosociales con las que las personas transforman las condiciones sociales y culturales en experiencias fenoménicas, mejoradas o limitadas por el entorno construido. El cambio estructural puede tener lugar en los ámbitos intersubjetivos, los espacios de vida libres, caracterizados por deliberaciones y digresiones respecto de las formas de orientación generalmente aceptadas. El nivel intermedio, como estructura mediadora entre los hogares individuales y los sectores públicos y privado, se desarrolló como un concepto que se refería a la base estructural y funcional para la reorganización e integración de la vivienda, el trabajo y los cuidados en los barrios. Como nueva estructura en los barrios, el nivel intermedio también debía incluir viviendas, servicios, empleo y otras actividades respetuosas con el medio ambiente que apoyaran a los residentes, independientemente de su edad y sexo. El modelo de actuación consistió en la creación de la base funcional del nivel intermedio al acercarse al barrio, algunas de las tareas cotidianas que normalmente se ubican en diferentes sectores y lugares. El cuidado de las tareas domésticas y de los hijos podría trasladarse de los hogares particulares a los espacios comunes, como en los ejemplos del *cohousing*. La planificación y gestión ambiental, así como la atención a las personas mayores, se llevarían a cabo en el barrio y no en instituciones centralizadas del sector público. Incluso el sector privado podría encontrar interesante, ocasionalmente, crear una producción al servicio de la comunidad local. Estas transacciones iban a dar lugar a nuevas actividades: tareas domésticas locales, cuidados locales, producción local y planificación y gestión locales. Como fenómeno geográfico, el nivel intermedio debía ser un conjunto territorial localmente limitado, que variaba en tamaño desde un grupo de viviendas o una manzana hasta un barrio, una aldea o una parte de una ciudad. Como fenómeno físico, debía abarcar arenas y espacios de comunicación compartidos. De hecho, su arquitectura soportaría distintos modos de vivienda y la identidad de la cultura local. Podría considerarse una mezcla de Nuevo Urbanismo y Ciudad Justa.

Las aplicaciones del enfoque de la Nueva Vida Cotidiana pueden estructurarse de acuerdo con el nivel de comunalidad al que se aspira y el grado de economía formal/informal. Esto ha dado lugar a una serie de ejemplos, como una zona de viviendas que funciona bien con espacios compartidos, como el barrio de Tinggaarden en las afueras de Copenhague; comunidades de *cohousing* o casas colectivas similares a las que ha propuesto el grupo BIG; comunas de diferentes tamaños; comunidades de casas de servicio con 11 coviviendas y un intercambio de servicios pagados y no pagados; y por último, las comunidades en las que los miembros trabajan en la misma residencia en la que viven, como Svaneholm en Dinamarca, los kibutzim en Israel y la ecoaldea Findhorn en Escocia. El cuidado local en el nivel intermedio ha permitido conceptualizar los servicios en términos de redes de apoyo social y material, que luego se convirtieron en la "infraestructura de la vida cotidiana". La planificación local en el momento de la primera Conferencia sobre la Construcción y la Vivienda sobre las Condiciones de la Mujer siguió la tradición radical de Owen, Fourier, las feministas materialistas, Patrick Geddes, John Freeman, John Turner y Margrit Kennedy, creando alternativas al desarrollo urbano racionalista, industrial y orientado al mercado, que sigue siendo dominante hoy en día.

La perspectiva de género implicó un esfuerzo por integrar tanto el ámbito social como el ecológico en la planificación. Por lo tanto, se propuso que la planificación fuera un diálogo localmente anclado entre los residentes, los funcionarios y varios especialistas, de manera que hoy se denomina el "modo cuádruple hélice". Afecta no solo al proceso de planificación, sino también al contenido de los planes y a los resultados, que se vuelven más congruentes que antes con las necesidades de los usuarios. Esto significó la aplicación de estrategias tanto de abajo hacia arriba como de arriba hacia abajo. Treinta años después, el enfoque de la Nueva Vida Cotidiana, que buscaba incrustar el modelo de auto construcción del *cohousing* en el contexto del barrio, sigue siendo válido. Actualmente se está aplicando en una serie de proyectos de mejora de barrios con perspectiva de género en Alemania, España, Austria, Italia y Finlandia.

## Desarrollo del modelo sueco de autoconstrucción

A principios de la década de 1960, muchas mujeres casadas en Suecia comenzaron a trabajar fuera de casa. Querían jardines de infantes y otras formas de servicios. Casi todas las organizaciones de mujeres en Suecia exigieron que se construyeran *cohousing*, pero la oposición de la sociedad todavía patriarcal fue poderosa. El *cohousing* no se abrió paso hasta la década de 1980. Casi todas las antiguas casas compartidas que dependían del personal pagado para el servicio, se habían convertido en ese momento en edificios de apartamentos ordinarios. Durante la década de 1970, la idea de la vida en común se desarrolló con fuerza cuando, a partir de 1968, los jóvenes comenzaron a vivir en comunidades más pequeñas en Berlín, Boston, Copenhague, Estocolmo y otras ciudades universitarias de países industrializados. Este movimiento de vida alternativa desafió el ideal de la familia nuclear. Los medios de comunicación presentaron a los nuevos hogares alternativos como bohemios e inmorales. Sin embargo, mientras la sociedad oficial deploraba el modo de vida de los hogares alternativos, otros veían las ventajas de compartir las tareas domésticas y de dejar que tanto hombres como mujeres compartieran la responsabilidad de las tareas domésticas y del cuidado de los niños. El crecimiento de las comunidades más pequeñas coincidió con el aumento de la demanda de casas colectivas en el modelo de trabajo por cuenta propia. El informe del grupo BIG de 1982 se utilizó a menudo como manual tanto por los grupos de acción como por las empresas constructoras de viviendas. El primer edificio en Estocolmo del nuevo modelo fue en el suburbio de Älvsjö. En este caso, la idea fue retomada por la empresa constructora municipal de vivienda, Familjebostäder. Se formó una asociación de residentes dispuestos, que actuó como socio de la empresa constructora de viviendas durante el proceso de planificación y diseño. De acuerdo con la asociación, los apartamentos se redujeron en un diez por ciento de los estándares normales de espacio, de acuerdo con las recomendaciones del grupo BIG. Por lo tanto, las cocinas no contaban con espacio para una mesa de comedor, algo de lo que los residentes se arrepintieron más tarde.

La primera construida fue un buen ejemplo de diseño para el uso espontáneo de espacios comunes. Al entrar en una de las dos entradas, todos los residentes pasan por las salas comunes. Varias de las salas comunes están provistas de paredes de vidrio, un hecho que facilita la visión general.

Este proceso de construcción nuevo fue iniciado por el vicealcalde de Estocolmo, Mats Hulth, quien había quedado impresionado por el hotel familiar de Hässelby y comenzó a creer en la idea del *cohousing*. Con el apoyo de varios partidos políticos y organizaciones de mujeres, puso en marcha un programa para desarrollar varios modelos de *cohousing*, entre ellos uno que combinaba la vivienda para personas mayores con el *cohousing* para familias con niños. Durante 10 años, se construyeron 24 casas colectivas en Estocolmo. Dieciocho de ellos eran del modelo de auto construcción. En toda Suecia se construyeron unas 60 casas compartidas en la década de 1980. Treinta y siete fueron construidos por empresas constructoras municipales de viviendas, 18 por organizaciones cooperativas y 9 por empresas privadas. Una docena de casas fue "descolectivizada" más tarde. Después de un período de estancamiento en la década de 1990, se ha implementado una nueva ola de *cohousing*, la mayoría del tipo "segunda mitad de la vida" (+40 sin hijos en casa). Se puede encontrar una lista de *cohousing* suecos en [www.kollektivhus.nu](http://www.kollektivhus.nu).

En esta nueva etapa se solicita a los futuros residentes que realicen algunas tareas obligatorias en las unidades del modelo de auto construcción. Por lo general, esto se especifica en el contrato. La tarea obligatoria más frecuente es cocinar. En la mayoría de las unidades, cada adulto tiene que cocinar con otras personas una tarde cada dos o tres semanas. La mayoría de los demás días, los residentes pueden sentarse en una mesa puesta. Otra actividad común es la limpieza de las escaleras y las salas comunes. Como parte de esta actividad, la comunidad de vecinos recibe un reembolso de la empresa constructora de viviendas. La experiencia sueca indica que los grupos de acción independientes suelen trabajar con empresas municipales de vivienda.

Los contactos con grupos de acción de *cohousing* en Suecia durante 35 años muestran que resulta difícil para los legos actuar como desarrolladores. Por lo tanto, los residentes suelen optar por contratar a una empresa de vivienda establecida. También se observa que el largo proceso de planificación y otros factores conducen a la situación de que sólo una fracción de los miembros del grupo de acción se mudan realmente cuando el edificio está listo. Por lo

general, los nuevos residentes se reclutan después de la finalización. Esto significa que el diseño colaborativo es difícil de lograr.

¿Cuáles son los principios de diseño empleados en los modelos suecos de cohousing?

En primer lugar, la mayoría de las casas compartidas son bloques de apartamentos multifamiliares en contextos urbanos, lo que distingue la experiencia sueca de la de Dinamarca y Estados Unidos. Algunos se encuentran en suburbios, lo que a menudo implica alojarse en bloques de torres o en edificios de cuatro a cinco pisos con escaleras. La tesis doctoral de 1992 de la arquitecta investigadora Karin Palm Lindén constituye uno de los estudios más completos sobre los principios del diseño de *cohousing*. El propósito de su estudio era aclarar cómo los diversos sistemas espaciales de la convivencia prevén la comunidad frente a la privacidad. Una visión general de las casas compartidas, clasificadas según el tipo de edificio, el sistema de comunicación y la ubicación de los espacios comunes. Clasificó 24 casas mixtas suecas y una danesa según:

- a) el tipo de edificio residencial
- b) el tipo de comunicación: escaleras, pasillos o logias (galerías exteriores)
- c) la ubicación de los espacios comunes en el edificio.

El resultado muestra que los casos seleccionados se distribuyen en 12 de las 20 opciones teóricas posibles. La amplia distribución hace que no exista un modelo típico de diseño de *cohousing*. Se puede notar que falta un grupo de casas adosadas con comunicación exterior a espacios compartidos, el modelo más común en Dinamarca y Estados Unidos.

La herramienta analítica más importante de Palm Lindén fue la Sintaxis Espacial, un método para medir la profundidad y la integración de cada habitación en todo el sistema espacial. El método también puede utilizarse para rastrear el "timbre" de un sistema espacial, es decir, las formas alternativas de moverse en el edificio (por escaleras, pasillos y ascensores). Los anillos espaciales no solo conectan espacios, sino que también brindan oportunidades para que las elecciones individuales encuentren su camino y eviten el control social. Lo opuesto a la sonoridad son los sistemas espaciales con muchos callejones sin salida, que limitan las posibilidades de moverse en el edificio. Diez de los edificios fueron seleccionados para un análisis en profundidad mediante observaciones y entrevistas. El estudio de Palm Lindén muestra que la ubicación de los espacios comunes tiene un papel importante para el uso espontáneo de estos espacios. Además, la naturaleza de las "zonas de transición" (entradas, ascensor y escaleras) son cruciales para la interacción social y también importantes para la función de la casa de cohabitación en su conjunto. Una observación interesante es que los residentes pueden sentirse atraídos por estos espacios en bloques de torres con salas comunes en la planta baja, cuando pasan por la entrada, pero no cuando han llegado a sus apartamentos privados.

## Conclusiones

La historia del *cohousing* comenzó hace más de dos mil años, cuando Pitágoras fundó *Homakoeion*, una comuna vegetariana, basada en el intelectualismo, el misticismo y la igualdad de los sexos. Nuestro recuento histórico de los últimos doscientos años, muestra que las fuerzas impulsoras detrás de los modelos de vida comunal seleccionados han variado mucho. Los objetivos de igualdad de género han sido significativos en todos los modelos, excepto en los proyectos de cocinas centrales. La reducción del trabajo doméstico ha sido importante en todos los modelos, mientras que la distribución equitativa de las responsabilidades del trabajo en el hogar sólo ha aparecido en la Nueva Vida Cotidiana y en el modelo sueco de auto construcción. Todos los modelos tienen espacios comunes ricos, pero sólo las feministas materialistas y los modelos que aparecen después de 1970 han buscado promover la comunidad y la cooperación entre los vecinos. Los apartamentos privados no tienen cocinas o, en muchos casos, tienen cocinas reducidas; sin embargo, los modelos posteriores a menudo cuentan con cocinas privadas de tamaño completo, ya que se utilizan para muchas comidas además de las cenas cotidianas. El *cohousing* constituye una

pequeña fracción del stock total de viviendas, incluso en aquellos países donde el mismo es bastante frecuente. En Suecia, se estima que la proporción de apartamentos en *cohousing* es sólo el 0,05% del parque total de viviendas. En Dinamarca, considerada la principal nación de *covivienda*, se estima que la proporción es de casi el 1%. Es probable que la cifra de los Países Bajos sea similar.

Se estima que la proporción de personas que viven en *cohousing* en los Estados Unidos asciende al 0,001% de la población total.

¿Qué pasa con las categorías de personas que viven en un *cohousing*? Un estudio de la situación sueca alrededor de 1987, cuando muchas familias jóvenes se habían trasladado a las nuevas unidades de autoconstrucción, mostró que había un predominio de personas bien educadas, nacidas en la década de los 40 con empleos en el sector público. Provenían de categorías políticamente activas y tenían sólidos contactos sociales. Se trasladaron al *cohousing*, no para representar los valores de la clase media, sino para realizar experimentos que también fueran interesantes para las familias monoparentales y otros grupos considerados aislados en la sociedad.

Los habitantes del *cohousing* siguen siendo juzgados hoy en día como pertenecientes a los nuevos grupos de "post-materialistas", que dan la espalda a la sociedad de consumo y favorecen valores, como el tiempo con los niños, los buenos contactos sociales, las actividades culturales y recreativas. De acuerdo con los contactos de Vestbro en la mayoría de las *coviviendas* suecas, la proporción de mujeres oscila entre el 55 y el 70 por ciento de los residentes. El fuerte predominio de las mujeres puede explicarse porque son las que más se benefician de la reducción de las tareas domésticas y de las responsabilidades compartidas con respecto a los hijos. Es evidente que las mujeres tienen una actitud más positiva hacia la vida en común y el uso compartido de las instalaciones. Para los hombres, vivir en *cohousing* parece verse como una amenaza. A menudo se afirma que muchos hombres desean controlar a su pareja. Por extraño que parezca, existen muy pocos estudios sobre la medida en que el *cohousing* ha reducido el trabajo en el hogar y ha promovido un reparto equitativo de las tareas domésticas. Uno de los pocos estudios existentes comparó cuatro viviendas experimentales con espacios comunes (dos de las cuales eran proyectos de *cohousing*) con cuatro barrios convencionales utilizados como casos de control. La investigación mostró que el trabajo doméstico disminuyó sustancialmente en ambas casas compartidas debido a las frecuentes cenas comunitarias. El estudio también mostró que las dos casas compartidas tenían la mayor cantidad de contactos vecinales, y que los niños en casas compartidas pasan más tiempo con vecinos y amigos que en los otros proyectos de vivienda. Se señala, además, que los niños se encuentran mejor en entornos seguros y de apoyo, como las casas compartidas. En la primera construida (con una mayor proporción de familias monoparentales) los padres pasan mucho más tiempo con los hijos que en las otras, mientras que las madres pasan menos tiempo con los niños, probablemente debido al hecho de que los espacios comunes son fácilmente controlables y que los niños se consideran una responsabilidad de todos los adultos. Otros trabajos y nuestros ejemplos de *cohousing* corroboran la afirmación de que este modelo sí aumenta la igualdad entre mujeres y hombres al visibilizar las tareas domésticas, que luego pueden ser compartidas por ambos sexos. Esto no significa que las mujeres y los hombres se apropien de los espacios de la misma manera. Es evidente que el *cohousing* ha aliviado a las mujeres de algunas de las tareas domésticas extras para que puedan participar en otras actividades ya sea en la casa o fuera de ella. Sobre todo, el *cohousing* ha ampliado el rol masculino tradicional, pues ahora implica un mayor número de actividades relacionadas con la reproducción diaria. El diseño de la *covivienda* a menudo apoya indirectamente el reparto del trabajo doméstico, ya que las viviendas privadas, tal vez no sin cocina como en los tiempos de las feministas materialistas, sino reducidas en términos de espacios de cocina. Además, la gran cantidad de espacios compartidos para comer, divertirse, etc., en la vivienda compartida propicia una democracia deliberativa que nutre un tipo específico de "esfera pública". Esta última reproduce una cultura que no acepta con facilidad las desigualdades de género. Todos los modelos, excepto los edificios de la cocina central, han buscado promover una situación más igualitaria entre hombres y mujeres en el mercado laboral.

Consideramos que la afirmación que hizo el movimiento de mujeres en la década de 1970 sobre la importancia de la igualdad en el hogar para ingresar al mercado laboral, sigue siendo cierta. Las estadísticas muestran claramente que en aquellos países en los que el reparto del trabajo doméstico es alto o bastante alto, como los países nórdicos, la tasa de empleo de las mujeres también es alta, cercana al 70%. Esto difiere de los países en los que los hombres realizan muy poco trabajo doméstico, como Italia y España, y donde el empleo de las mujeres es bastante bajo, en torno al 50%. Por lo tanto, el "contrato de género" que establece límites a lo que se permite o se espera que las personas hagan en términos de mujeres y hombres, es diferente en estos países.

La posibilidad de que las mujeres se incorporen al mercado laboral también depende del sistema de atención a niños y personas mayores. A diferencia de los países del sur de Europa, los países nórdicos ofrecen un amplio sistema de cuidados, que permite a las mujeres incorporarse a la vida laboral sin tener que pensar en el cuidado de los hijos. Sin embargo, esto se ha combinado con una segregación de los mercados de trabajo en áreas femeninas y masculinas. El sector público sigue empleando mayoritariamente a mujeres en empleos mal remunerados, lo que, a su vez, se refleja en la brecha salarial entre mujeres y hombres. La división ocupacional en los países del sur de Europa es más uniforme entre mujeres y hombres y en consecuencia, la brecha salarial es menor. Es obvio que el *cohousing* ha brindado apoyo a las personas que viven aisladas o desean llevar una vida más sostenible. También ha logrado sacudir la tradicional división patriarcal del trabajo doméstico.

Sin embargo, las casas cofamiliares podrían abrirse aún más a la sociedad mediante el enlace con el vecindario en general, como lo han hecho algunas casas colectivas en Estocolmo, o bien dando lugar a una nueva política de vivienda. Los ejemplos de The New Everyday Life buscan transformar el entorno del barrio en una infraestructura de apoyo a la vida cotidiana, en el centro de la cual el *cohousing* podría ser uno de los niveles intermedios. Sería interesante ver una implementación de las especulaciones de Dolores Hayden (1991/2005), sobre el diseño de la Ciudad no sexista.

En resumen, puede decirse que el principal obstáculo para la implementación del *cohousing* ha sido la sociedad patriarcal, tanto en el sector público como en el privado. La vivienda con instalaciones comunales se ha concebido a menudo como una amenaza para el núcleo familiar. La principal razón de la escasa proporción de *cohousing* en el parque total de viviendas actuales es la falta de información sobre formas alternativas de vida y los prejuicios sobre el *cohousing*, especialmente entre los hombres. La expansión de esta forma de vivienda solidaria necesita un nuevo movimiento fuerte dispuesto a actuar mediante modelos a nivel de barrio accesibles a todas las clases. La investigación sobre el *cohousing* podría reflexionar sobre las teorías del cambio aplicables para potenciar esta tendencia en el futuro.